EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON RICARDO GUIJARRO.

MADRID:
OFICINAS, PEZ, 40, 2.°
1872.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
Á tal amo tal criado.....	1	Todo.
Al que se hace de miel.....	1	Id.
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.
El amor y la astucia.....	1	Id.
El barómetro.....	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.
La peluca.....	1	Id.
La verdadera nobleza.....	1	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.
Nubes.....	1	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.
Receta para casarse.....	1	Id.
Un hombre comprometido...	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.
Amor, honor y poder.....	3	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.
La mosca blanca.....	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía.....	3	Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.
Los niños grandes.....	3	Id.
Odio y amor.....	3	Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y M.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!.....	1	L. y M.
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id. Id.
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.
=Tocar el violon.....	1	Libro.
El marino.....	2	L. y M.
=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.
Los dragones.....	2	L. y M.
Justos por pecadores.....	3	L. y M.
Un lio entre dos castaños...		Todo.
La feria de las mujeres,.....	3	Tod
La escala de la ambicion....	3	Id.
El Caballero de Gracia.....	3	Id.
=Perla. (Zarzuela.).....	1	Libr
La peluca de mi mujer.....	1	Tod
La fuerza de la conciencia ..	3	Id.
Un empréstito forzoso.....	1	Id.
Agustina la cantinera.....	1	Id.
La Vírgen del Amparo.....	2	Id.
Tres al saco.....	1	Id.
Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L. y
Amor y caridad.....	1	Tod
Amor paternal.....	3	Id.
La tarde de Noche-buena....	3	Id.
La caja de Pandora.....	3	Id.
Los zapatos de baile.....	1	Id.
Intriga y amor.....	4	Id.
El miedo guarda la viña....	3	Id.
El justo medio.....		Id.
La Rubia.....	1	Id.
Obrar bien, que Dios es Dios.	2	Id.
Batalla de Ninfas.....	4	Id.
El prisionero cristiano,.....	1	Id.
Un bello ideal.....	1	Id.
Llegó la hora!!.....	1	Id.
El nacimiento del Mesías....	4	Id.
El primer dia feliz.....	3	Mú
Alma por alma.....	1	To
Patria.....	1	Id.
Nicolás Rienzi.....	3	Id.
El novio de su mujer.....	3	Id.
La mujer compuesta.....	3	Id.
El Redentor del mundo.....	3	Mú
La venida del Mesías.....	1	Li
Un Milord de Ciempozuelos..	1	Id.
La leyenda del diablo.....	4	Id.
La suegra.....	1	Id.
Violetas y girasoles.....	3	Id.
El último capttuio.....	1	Id.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un c tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comision se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1404

EL ÚLTIMO CAPÍTULO.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elltimocaptuloju00guij

EL ÚLTIMO CAPÍTULO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON RICARDO GUIJARRO.

Estrenado en el Teatro del Circo la noche del 18 de Abril de 1872, en el beneficio de la Srta. Doña Clotilde Lombía.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
EMILIA.....	SRTA. DOÑA CLOTILDE LOMBÍA.
LUIS.....	DON JUAN CASAÑER.

La idea de esta obra está basada en un proverbio francés.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. GULLON é HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON JUAN CASAÑER.

Tiempo ha que ofrecí dedicar á usted este juguete. Hoy satisfago mi deuda, y esta es la vez en mi vida que *he pagado con gusto* á un acreedor.

Ningun mérito tiene EL ÚLTIMO CAPITULO, pero le miro con cariño porque ha sido patrocinado por dos actores queridísimos del público: Clotilde Lombía y usted.

Ustedes dos han sabido bordarle con mil primores y detalles dignos de su talento.

No aprecie usted mi pobre trabajo en lo poco que vale: mírelo tan sólo como prueba del aprecio y de la amistad que le profesa

Ricardo Guijarro.

722602

ACTO ÚNICO.

Salon elegante y rico: aparecen Emilia y Luis, sentados el uno frente al otro, junto á una chimenea: momentos de silencio.

ESCENA PRIMERA.

LUIS y EMILIA.

LUIS. ¿Llamabas?
EMILIA. ¿Yo? no.
LUIS. Creia... (Pausa.)
¿Qué quieres?
EMILIA. ¿Otra vez?
LUIS. ¡Bah!...
Sé franca; estás de seguro
estallando por hablar:
entendámonos... ser muda
y mujer, se aviene mal.
¿Te fastidias?
EMILIA Mortalmente.
LUIS. Mil gracias por la bondad:
eso es decir que te aburro.
EMILIA. Ps....
LUIS. Respóndeme.
EMILIA. Quizá.
LUIS. (Haciendo un movimiento de inquietud.)

Vaya unas sillas incómodas.

EMILIA. Allí tienes el divan.

LUIS. Estoy mejor á tu lado.

EMILIA. ¡Qué amable y qué fino estás!

LUIS. ¿Á que no sabes en qué
me ocupo dos años há?

EMILIA. Si no lo dices...

LUIS. Pues oye:
el lazo matrimonial
hace hoy dos años cabales
que nos une en santa paz:
he invertido estos dos años...
Te voy á inmortalizar,
de seguro... En escribir
un libro piramidal,
obra práctica y doméstica,
cuyo título será:
«Mi mujer...» ó sea: Tratado
de ternura conyugal.

EMILIA. No me has hecho gracia.

LUIS. Vamos
á cuentas, cara mitad:
¿por qué estás triste?

EMILIA. Por nada.

LUIS. Apelo á tu tribunal.
Sé franca.

EMILIA. Si no estoy triste.

LUIS. Emilia, eso no es verdad.
Juzga, condena, ó perdona,
que bien puedes perdonar
á un marido como yo,
que soy bueno, si los hay.
(Saca la petaca y trata de encender un cigarro.)
¿Me permites?

EMILIA. No.

LUIS. (Guardando el cigarro.) Mi esposa
tiene una amabilidad!...

EMILIA. Gracias.

LUIS. No me das ni un solo
derecho individual.
Todos los maridos fuman,
y yo no puedo fumar

en...

EMILIA. ¿Dónde?

LUIS. En el gabinete
de mi preciosa mitad;
de mi cielo... (Se levanta.)

EMILIA. (Ofendida.) Á decir ibas,
en mi casa.

LUIS. ¿Yo? No tal.

EMILIA. Si ya sé que soy tu esposa,
y que no hay más voluntad
en la casa, que la tuya;
y que la debo acatar,
y que eres dueño absoluto,
y que mandas...

LUIS. (Asombrado.) ¿Y qué más:?
¿te he dicho yo alguna vez?

EMILIA. Pero lo piensas...

LUIS. ¡Já! já!

EMILIA. Vamos, me matas con esos
alardes de autoridad.

LUIS. ¡Já! ¡já! ¡já!...

EMILIA. Rie, tirano.

LUIS. ¿Tirano?... Eres celestial.

EMILIA. Hablo de veras.

LUIS. ¿De veras?

EMILIA. Con toda formalidad.

LUIS. ¡Oiga!

EMILIA. Y es cosa terrible
ser esclava, y soportar
tus celos, y tus...

LUIS. ¡Muchacha!
¿Tuve yo celos jamás?

EMILIA. Es verdad .. no eres celoso...

LUIS. ¿Y te ofendes?

EMILIA. Claro está.

LUIS. ¡Pero chica!...

EMILIA. Estos Adonis
se llegan á imaginar,
que en pos de sus atractivos
las pobres mujeres van,
y creen que todo lo absorbe
su mérito personal.

Dí: ¿tan poco valgo yo,
tan exigua es mi beldad,
que no empaña ni una sombra
tu confianza?

LUIS. Jamás.

EMILIA. ¿Y nunca recelas?

LUIS. Nunca.

EMILIA. Es mucha seguridad. (Pausa.)
(Reclina la cabeza sobre el respaldo de la silla, y entorna los ojos.)
¡¡Qué aburrimiento!!...

LUIS. Inventemos
cualquiera distraccion.

EMILIA. ¿Cuál?

LUIS. Hagamos algo .. Ese tedio
es casi una enfermedad.

EMILIA. Lo sé.

LUIS. Mira, Emilia; ántes
era envidiable la paz
y la ventura que hacian
un cielo de nuestro hogar,
y hoy... no me explico la causa
de cambio tan radical.
Ántes vivias alegre,
y hoy... sabe Dios cómo estás:
vamos... me tratas de un modo
oco... constitucional.
¿Qué te pasa?

EMILIA. (Rápidamente.) Atiende, Luis:
te debo manifestar
que en casos como el presente,
las mujeres nunca van
á buscar en sus maridos
el remedio de su mal.
(Ap.) Chúpate esa.

LUIS. La respuesta
es algo particular.
¿Conque buscan otros médicos?
Explícate.

EMILIA. No sé mas.

LUIS. Quiero saberlo.

EMILIA. ¿No has dicho

que en tu pecho no hay lugar
para los celos?...

LUIS. Lo dije,
y lo afirmo, y es verdad.

EMILIA. Entónces...

LUIS. (Apoyándose en el respaldo de la silla de Emilia.)
Es que dos clases
de virtud tan sólo hay;
una la inspiran los ángeles,
otra el mismo Satanás.
Una es espejo clarísimo,
de cuyo limpio cristal
ni un pensamiento liviano
se atreve el brillo á empañar,
y resplandece, y se funde
en el amor conyugal.
La otra virtud es mezquina,
poco sólida, fugaz,
os lleva al bien por costumbre,
por orgullo, y nada mas.
Cuando la vida declina,
ésta no viene á cerrar
nuestros párpados, ni riega
con flores la eternidad.
Ya sé que la blanca frente
puedes con orgullo alzar;
pero á veces, hija mia,
conmigo de un modo estás,
que ignoro si tu virtud
es virtud ó vanidad;
esto es, si es virtud de ángel
ó virtud de Satanás.
He dicho.

EMILIA. Predicas bien,
pero lo predicas mal.

LUIS. Capitulemos...

EMILIA. Escucha.
Una promesa falaz
de tus labios me condujo
á las gradas del altar.

LUIS. Prosigue.

EMILIA. Aquella ternura.

aquel cariñoso afan,
y aquel inundar mi vida
de amor y felicidad,
lo trocaste en egoismo
con la bendicion nupcial.
Ya no te fijas en mí,
amas tu comodidad...
Si vamos á las reuniones
me dejas sola y te vas.
Mira:.. ¡si vieras qué enojo
siento en el pecho estallar!...
¡Dios nos libre!... Y es el caso
que nunca falta un truhan
que anhele coger el fruto
de mi abandono social.

LUIS. (Alarmado.)
¿Mas tú?... (Ap.) Ya pareció aquello.

EMILIA. Ántes, junto aquel sofá,
pasabas horas enteras
fijo, sin pestañear,
hecho un bobo, contemplándome,
y hoy... no te acercas jamás.
Cuando me apoyo en tu brazo
vas andando á todo andar;
sin ver si puedo seguir
tu paso descomunal,
y ántes mi mano sentia
tu corazon palpitar.
Pero lo que es más horrible,
más impertinente y más...

LUIS. Dilo.

EMILIA. (Con reserva.) Escucha: es que ahora engordas
de un modo fenomenal.

LUIS. Comprendo.

EMILIA. Dígame usted
de parte de quién está
la razon...

LUIS. (Chanceándose.) Soy un perdido.

EMILIA. Y no se debe extrañar
que la mujer que se encuentre
en mi caso excepcional,
vea con asombro un dia

por su espíritu cruzar
una imágen halagüeña,
embriagadora, falaz...
y entusiasta, que le ofrezca
lo que le falta en su hogar.

LUIS. (Alarmado.)
Dí... ¿y has visto esa vision?...

EMILIA. (Mirándole fijamente.)
¿Vision?... sí...

LUIS. ¿Y en dónde está?...

EMILIA. Si no eres celoso... (Riendo.)

LUIS. ¡Vamos!...
Hoy te has propuesto acabar
con... ¿Qué te falta?...

EMILIA. (Trágicamente.) ¡Entusiasmo!...
¡admiracion!...

LUIS. Ven acá.
(Cruza un brazo por los hombros de Emilia, é inclina la cabeza hasta casi tocar la de su mujer.)

EMILIA. Quita.

LUIS. Si estoy admirándote...
¡Eres sobrenatural!

EMILIA. (Separándose.) Déjame.
(Se levanta y se dirige hácia su cuarto.)

LUIS. Y qué más defectos
me notas?...

EMILIA. En realidad
son tantos, que es imposible
llegarlos á enumerar;
pero entre tus graves faltas
la falta más capital
es la de pasar la vida
tumbado en aquel divan,
convertido en cancerbero
que me atisba sin cesar:
yo ya sé andar sola, y yo
no necesito fiscal.

LUIS. ¡Quién te entiende!!

EMILIA. Aquí te dejo.
Voy á vestirme.

LUIS. ¿Te vas?

EMILIA. Sí.

LUIS. No te vayas... Te juro
que en balde no ha de pasar
nuestro diálogo.

EMILIA. Lo siento.
He comprometido un wals
con el vizconde, y me aguarda
la marquesa.

LUIS. (Pensativo.) ¡Ese truhan!!...
Te suplico...

EMILIA. Hijo, no puedo...

LUIS. Tú, quieres representar
la comedia titulada
República conyugal...

EMILIA. Sí, y en prueba de que es cierto...
Salud y fraternidad. (Váse.)

ESCENA II.

LUIS.

¡El Vizconde!... No hay temor...
Es un necio y no es creible
que... Pero... ¿y otro?... Imposible:
ofendo á Emilia... ¡Qué horror!... (Pausa.)
¡¡Es tan grave ser marido
y pecar de confiado!!...
Vaya, Emilia se ha empeñado
en que dude, y ha creido
que torturando mi ser
la querré más; porque son
los celos un eslabon
que une el hombre y la mujer.
¡Encantadora!... Me engrío
pensando que soy el dueño...
¡Ese vizconde!...
(Con confianza.) ¡Qué empeño!...
Si ella... Vamos, no me fio. (Pausa.)
¡¡Va alegre como unas pascuas,
y conmigo tal rencilla!!...
¡¡El diablo de la chiquilla!!...
Francamente, estoy en ascuas.
Incomprensible es su anhelo:

al darme la voz de alerta,
exige que me convierta
en una especie de Otelo...
y lo consigue, en verdad,
y á veces tanto me arguye,
que siendo buena, concluye
con nuestra felicidad. (Pausa.)
Lo digo como lo siento:
el que hace la valentía
de casarse merecia
por su arrojo un monumento. (Pausa.)
Prudencia... ¿Qué hemos de hacer
para evitar su desvío
apartando del vacío
los sueños de la mujer? (Pausa.)
Entre el placer nos gastamos
vagando sin rumbo cierto,
y hartos, buscamos un puerto
en la mujer, y lo hallamos:
y cansados de vivir,
cuando el placer nos hastía,
viene una niña, y nos fia
su amor y su porvenir,
y al realizar sus desvelos
tiembla, y la mano nos tiende,
cuando el hombre ya no entiende
el lenguaje de los cielos,
y cuando el hombre ha gastado
su amor y su juventud
ve sombras en la virtud
del ser que tiene á su lado.
La mujer es una perla,
y el que intente conservarla
no olvide que es custodiarla
más difícil que obtenerla. (Pausa.)
Pues señor, me he divertido:
desde ahora en adelante
vuelvo á mi papel de amante,
y renuncio al de marido. (Pausa.)
Pero... sepamos ahora
si usted, que en dudas me abisma,
es por ventura la misma...

No señora, no señora...
Usted tambien ha cambiado
como este débil mortal,
y del campo conyugal
hace un país conquistado,
y son leyes sus antojos,
y al hablarla de mi amor
no baja usted con rubor
tímidamente los ojos...
Y del risueño semblante
ha anublado el dulce brillo,
y echa usted un geniecillo
que el demonio que lo aguante. (Pausa.)
¡Pobre Emilia!... Por fortuna
yo soy el más delincuente...
No hay temor... si es inocente...
si es buena como ninguna.
Ella mi encanto será;
y si hoy con celos me asedia,
finjamos una comedia
para atraerla... Aquí está.
(Sentándose junto á la chimenea.)

ESCENA III.

LUIS y EMILIA en traje de baile.

EMILIA. Adios, hijo.
LUIS. Te vas?
EMILIA. Sí.
LUIS. Puedes oir un momento?
EMILIA. Habla. (Con impaciencia.)
LUIS. (Con calma.) Me gusta este asiento
más de lo que presumí.
No salgo.
EMILIA. (Tratando de irse.) Que te diviertas.
LUIS. No, si no sales tampoco.
EMILIA. Quién lo impide?
LUIS. Yo.
EMILIA. Estás loco?
LUIS. No quiero que te perviertas.
EMILIA. Eh?

LUIS. Ni que vaya un galan
á regalarte el oido
mientras esté tu marido
tumbado en aquel divan.
Que estás en peligro infiero,
y de mí no has de apartarte;
estoy resuelto á guardarte,
ó soy ó no *cancervero.*
Qué quieres!... He meditado
que en la presente ocasion
no puedo ser el ladron,
y puedo ser el robado,
y es fácil que por mi mal
algun truhan atrevido
intente sacar partido
de tu abandono social.
No sales.

EMILIA. Tu ceño adusto
me embelesa y me enamora.

LUIS. Que no sales.

EMILIA. Pues ahora
voy al baile con más gusto.
(Tira de la campanilla y entra un criado.)

LUIS. Sí... eh?... (Se levanta.)

EMILIA. (Al criado.) Preven al cochero
que enganche.
(Sale el criado: Luis tira de la campanilla, y aparece el criado nuevamente.)

LUIS. Juan, esta noche
no sale de casa el coche. (Váse el criado.)
(Emilia echa á correr y coge el cordon de la campanilla: Luis va tras ella y hace lo mismo, impidiendo que llame.

EMILIA. Yo lo exijo.

LUIS. (Encendiendo un cigarro.) Y yo no quiero.

EMILIA. ¡Y fuma!...¡Dios soberano,
qué insolencia!...

LUIS. Caprichosa...

EMILIA. Ve que faltas á tu esposa.

LUIS. *Ó soy ó no soy tirano.*
Estás bajo mi dominio,
y si á mi contrario veo...

EMILIA. (Sin atenderle.)
¡Qué mónstruo!...
LUIS. Le abofeteo:
he jurado su exterminio.
EMILIA. Uf!...
LUIS. No puedo tolerar
que otro que bien te parezca
te jure amor, y te ofrezca
lo que *te falta en tu hogar*.
Y... á propósito, señora,
¿quién es *aquella vision*
que embellece esta mansion?...
EMILIA. ¿Quieres que lo diga?...
LUIS. Ahora.
EMILIA. (Cómicamente.)
Escucha...
LUIS. Por Belcebú,
habla...
EMILIA. ¿No habrá sangre?
LUIS. No.
EMILIA. (Como en secreto.)
La vision que he visto yo
en esta casa, eres tú.
(Pone á su marido delante de un espejo.)
Por esta y otras razones
me voy.
LUIS. No sales.
EMILIA. Que sí:
no quiero quedarme aquí
como aquel que ve visiones.
LUIS. ¿Piensas que en broma te hablo?
EMILIA. No, si no lo tomo á juego.
LUIS. ¿Leyeron á usted en griego
la epístola de San Pablo?
Señora, no hay remision;
allí consignado está
que la mujer no saldrá
sin permiso del varon,
y usted oyó su lectura
palpitando de alegría,
y usted prometió ser mia
ante una cruz y ante un cura.

EMILIA. (Ap.) Nada, no debo ceder.
LUIS. (Cómicamente.)
Emilia, la frente inclina
ante la santa doctrina
que emancipó á la mujer.
EMILIA. Pues ven conmigo.
LUIS. No tal.
EMILIA. Harás que mi enojo estalle.
LUIS. No has de seguir por la calle
mi paso descomunal.
(Se echa sobre el divan.)
EMILIA. (Ap.) ¡¡El divancito!!
LUIS. La gente
al mirarnos se reiria;
claro está, criticaria
mi gordura impertinente.
Y tu belleza ideal
será á los halagos sorda
de este pobre ser que engorda
de un modo fenomenal.
EMILIA. (Con ira.) ¡Vamos!...
LUIS. Devora ese tedio;
corre al punto á desnudarte
y vuelve, tengo que hablarte.
EMILIA. ¡¡Marido atroz!!...
LUIS. No hay remedio.
EMILIA. Esto de la raya pasa.
LUIS. Has de respetar mi ley,
que al fin y al cabo es un rey
cada marido *en su casa*.
EMILIA. ¡¡En su casa!! (Fuera de sí.)
LUIS. (Con exagerada ternura.) Á la verdad,
aunque matas mi reposo,
te quiero mucho.
EMILIA. (Remedándole.) ¡¡*Mi esposo*
tiene una amabilidad!!...
LUIS. Quítate ese traje. (Imperiosamente.)
EMILIA. ¿Usted
su conducta ha meditado?
LUIS. Sí señora. (Ap.) La he dejado
pegadita á la pared.
EMILIA. Pues no tiene su acritud

disculpa ni explicacion,
ahora que la ilustracion
rechaza la esclavitud,
y ya que tu enojo inmola
á la que tu encanto ha sido,
debieras haberte unido...

LUIS. Sigue.

EMILIA. Á una negra de Angola.
¿Eres el hombre formal
que ser mi apoyo ha jurado?...
¡Y tú escribes un tratado
de *ternura conyugal*!...
Algo ilusorio es el título
si hemos de juzgar por esto.

LUIS. Es que en esta escena he expuesto
el plan del primer capítulo.

EMILIA. ¿Y usted conmigo se encona?...
¿y es usted el que rendido
decia, si he delinquido (Remedándole.)
juzga, condena ó *perdona*? (Pausa.)
Usted se inclinó ante el yugo
de su amoroso deseo,
y usted que ántes era el reo
quiere trocarse en verdugo.

LUIS. (Levantándose.) Mira: entre amargos desvelos
muere mi ilusion querida;
tú has despertado en mi vida
los celos.

EMILIA. ¡¡Malditos celos!!

LUIS. El luto siempre va en pos
de los celos, son temibles;
ha de haber dias terribles
de amargura entre los dos.

EMILIA. (Conteniendo las lágrimas.)
Contra esa odiosa crueldad
una y mil veces protesto.

LUIS. Cumple mi órden. (Señalándole su alcoba.)

EMILIA. (Yéndose.) Te detesto.

LUIS. (Remedándola.) Salud y fraternidad.

ESCENA IV.

LUIS, tira de la campanilla.

Pues señor, lo que es la niña
es rabiosilla de veras.
(Entra un criado.)
Vé á mi despacho: esta llave
abre el cajon de la mesa;
dentro hallarás una carta,
tráemela... ¡¡Sublime escena!!
Comprende mi amor, y abusa
la infame de tal manera...
De mí no debe quejarse,
y hace muy mal si se queja,
que maridos como yo
difícilmente se encuentran.
Cuando está de buen talante
mi mujercita, se acerca,
me hace un mimo, y cada mimo
media fortuna me cuesta.
Eso sí, yo no escaseo
mi caudal al complacerla,
y á pesar de mi gordura (Riendo.)
y de mi paso, se empeña
en asirse de mi brazo
y en ir recorriendo tiendas,
haciendo de mis bolsillos
una exposicion completa.
(Preocupado.) Otras veces frunce el ceño
por la cosa más pequeña...
El que llamó niño grande
á la mujer, sabio era.
¿Qué hará?... Veamos...
(Mira por el agujero de la llave.)
¡¡Magnífico!!
¡Arroja el collar de perlas!
¡Arranca las bellas flores
que adornaban su cabeza!...
¡Está divina!... Otra vez
á sus enojos da tregua

y se engalana y sonrie...
¡¡Y que no es linda la pérfida!' (Al público.)
Ahora levanta los brazos
y llora... ¡Actitud soberbia!...
De buena gana... Dejemos
para despues las ternezas.
¿Qué murmura? (Aplica el oido.) «Es mi marido
»un monstruo sobre la tierra...
»Yo le amansaré!... ¡Demonio!...
»No es hombre, eso es una fiera,
»un Barba-azul...» El sainete
toma aspecto de tragedia.
(Entra el criado con la carta.)
Corriente... Déjame solo. (Váse el criado.)
Cuando yo fuí calavera,
me dió esta cita una prójima
(Mostrando la carta.)
hace siete años... Ya es fecha.
Con ella quiero engañar
á Emilia... ¡intrincada empresa!
(Mira nuevamente por la cerradura.)
¡Se aproxima! El enemigo
avanza hácia la trinchera.
¡Valor!... ¿Qué está haciendo? ¡Un mundo
de trajes y estuches llena!...
No hay remedio. Viene á darme
una despedida eterna.
¡Bravísimo! Convirtámonos
en dos héroes de novela.
Quiere guerras intestinas,
le hastía la paz doméstica.
Adelante... le prometo
que ha de quedar satisfecha.
Si esto no es ser buen marido,
que venga Dios y lo vea.
(Se echa en el divan.)

ESCENA V.

LUIS y EMILIA.

EMILIA. Aunque su injusto desman

me ofenda, á usted me dirijo.

LUIS. Hable usted.

EMILIA. (Trágicamente.) Ántes le exijo
que abandone ese divan.

LUIS. ¡Si es tan cómodo!...

EMILIA. Es chistosa
esa pasion indeleble:
usted rinde culto á un mueble,
y no hace caso á su esposa...
¡Qué espanto! ¡Qué insensatez!...
Pasemos ahora á otro asunto:
¿Voy al baile?... lo pregunto,
pero... por última vez.

LUIS. No.

EMILIA. Su crueldad es notoria.

LUIS. Cierto.

EMILIA. Todo ha concluido.

LUIS. Lo celebro.

EMILIA. Me despido.

LUIS. Aquí paz y despues gloria.

EMILIA. Viva usted segun le cuadre,
yo no estoy á su merced
como un mueble.

LUIS. ¿Se va usted?

EMILIA. Sí señor, voy con mi madre.

LUIS. (Tranquilamente.)
Vaya usted con Dios, Emilia?

EMILIA. ¿Se burla?... ¡Esto no es vivir!...
Pero es que voy á pedir
proteccion á mi familia.
Todo ha muerto entre los dos;
nunca cedo ante un capricho.

LUIS. Muy bien hecho, y ya le he dicho
que se vaya usted con Dios.
Nuestra ventura es fugaz,
usted mata mi sosiego,
váyase usted, se lo ruego,
y déjeme usted en paz.

EMILIA. ¡Qué horrible trasformacion!...
¿y es usted?...

LUIS. Desde este instante
somos libres...

y se engalana y sonrie...
¡¡Y que no es linda la pérfida!' (Al público.)
Ahora levanta los brazos
y llora... ¡Actitud soberbia!...
De buena gana... Dejemos
para despues las ternezas.
¿Qué murmura? (Aplica el oido.) «Es mi marido
»un monstruo sobre la tierra...
»Yo le amansaré!... ¡Demonio!...
»No es hombre, eso es una fiera,
»un Barba-azul...» El sainete
toma aspecto de tragedia.
(Entra el criado con la carta.)
Corriente... Déjame solo. (Váse el criado.)
Cuando yo fuí calavera,
me dió esta cita una prójima
(Mostrando la carta.)
hace siete años... Ya es fecha.
Con ella quiero engañar
á Emilia... ¡intrincada empresa!
(Mira nuevamente por la cerradura.)
¡Se aproxima! El enemigo
avanza hácia la trinchera.
¡Valor!... ¿Qué está haciendo? ¡Un mundo
de trajes y estuches llena!...
No hay remedio. Viene á darme
una despedida eterna.
¡Bravísimo! Convirtámonos
en dos héroes de novela.
Quiere guerras intestinas,
le hastía la paz doméstica.
Adelante... le prometo
que ha de quedar satisfecha.
Si esto no es ser buen marido,
que venga Dios y lo vea.
(Se echa en el divan.)

ESCENA V.

LUIS y EMILIA.

EMILIA. Aunque su injusto desman

me ofenda, á usted me dirijo.

LUIS. Hable usted.

EMILIA. (Trágicamente.) Ántes le exijo
que abandone ese divan.

LUIS. ¡Si es tan cómodo!...

EMILIA. Es chistosa
esa pasion indeleble:
usted rinde culto á un mueble,
y no hace caso á su esposa...
¡Qué espanto! ¡Qué insensatez!...
Pasemos ahora á otro asunto:
¿Voy al baile?... lo pregunto,
pero... por última vez.

LUIS. No.

EMILIA. Su crueldad es notoria.

LUIS. Cierto.

EMILIA. Todo ha concluido.

LUIS. Lo celebro.

EMILIA. Me despido.

LUIS. Aquí paz y despues gloria.

EMILIA. Viva usted segun le cuadre,
yo no estoy á su merced
como un mueble.

LUIS. ¿Se va usted?

EMILIA. Sí señor, voy con mi madre.

LUIS. (Tranquilamente.)
Vaya usted con Dios, Emilia?

EMILIA. ¿Se burla?... ¡Esto no es vivir!...
Pero es que voy á pedir
proteccion á mi familia.
Todo ha muerto entre los dos;
nunca cedo ante un capricho.

LUIS. Muy bien hecho, y ya le he dicho
que se vaya usted con Dios.
Nuestra ventura es fugaz,
usted mata mi sosiego,
váyase usted, se lo ruego,
y déjeme usted en paz.

EMILIA. ¡Qué horrible trasformacion!...
¿y es usted?...

LUIS. Desde este instante
somos libres...

EMILIA. El tunante
quiere su emancipacion.
Usted me está torturando
con esa opresion impía...
Agur...

LUIS. (Alegremente.) Esto es, hija mia,
lo que estaba deseando.
Vendrán las dulces revanchas,
y los amantes deslices,
y aquellas horas felices
en que gozaba á mis anchas.
¡Vivir solo!... Este es el sueño
que en mí sin cesar se agita...
(Con marcada intencion.)
Hoy acudiré á una cita,
seré de mis actos dueño...
Este es mi bello ideal,
y el bien más grande del mundo,
y el capítulo segundo
de «Ternura conyugal.»

EMILIA. ¡Gran libro!...

LUIS. Vendré á deshora,
y viviré alegremente,
iré á escape entre la gente
como una locomotora;
sin que ningun botarate
aceche esas perfecciones,
al ir haciendo estaciones
de uno en otro escaparate.
No oiré ese tono burlesco
que es un infierno en la casa,
y entre venturas sin tasa
me pondré como un tudesco.

EMILIA. ¿Más aún?

LUIS. En el divan,
ó en otro sitio mejor.... (Con intencion.)
¿lo oye usted?... á mi sabor
fumaré como un sultan...
y ascendiendo en blandos giros
el humo, en nubes nevadas,
iré á recoger miradas
entusiastas y suspiros...

Y no he de ser yo el culpable
si corro á salto de mata
trás la débil... y la ingrata...

EMILIA. ¡Tan gordo!...

LUIS. (Con mucha calma.) ¡Y tan saludable

EMILIA. Pues han de oirnos los sordos.

LUIS. ¿Gritará usted?

EMILIA. Ferozmente...
no por amor.

LUIS. Francamente,
sé á quién le gustan los gordos.

EMILIA. ¡Qué aberracion!

LUIS. Dulce esposa,
lárguese usted por favor.

EMILIA. ¡Monstruo rollizo!...

LUIS. Mejor;
así no iré á Panticosa.
En este robusto físico
un alma ardiente se esconde,
yo no soy como el vizconde,
lánguido, tétrico y tísico.
Vamos... corra usted en pos
de su amor, no soy celoso.

EMILIA. ¡Ser degradado!...

LUIS. Su esposo
es á la buena de Dios.
Si ya de nada me asusto...
corra usted... ¿qué le detiene?...
lo que es hoy usted no tiene
el más delicado gusto... (Riendo.)

EMILIA. Adios para siempre...

LUIS. (Abriendo la puerta.) Estoy
harto de tanta reyerta;
tiene usted franca la puerta...

EMILIA. Pues entónces no me voy.
¡Dejar mi casa!... ¡qué espanto!...
el mundo entero creeria
que yo la culpa tenia,
y que mi esposo era un santo;
cuando es él quien me provoca
con su carácter tremendo,
y yo la que estoy sufriendo

sin decir esta es mi boca.
Usted mi desdicha labra
con esos gritos malditos...
No me dé usted esos gritos...

LUIS. Si no digo una palabra.
¿Ya no se va usted?

EMILIA. Ya no:

LUIS. ¿Qué?... ¿no le soy importuno?

EMILIA. Sí.

LUIS. Pues aquí sobra uno,
y ese que sobra soy yo.

EMILIA. (Deteniéndole.)
Óigame usted... No es posible
que usted quiera demostrar
que su esposa da lugar
á una pasion reprensible;
puesto que la afrenta mia
por mil lenguas comentada
en ridículo trocada
sobre usted reflejaria.
Usted sabe que es un cuento,
que es una infame invencion,
que no abrigo tal pasion...

LUIS. Señora, yo no lo invento.
Palpitando de placer
usted me lo ha referido.

EMILIA. Adios, pérfido marido...

LUIS. Adios, inícua mujer.
(Luis deja caer en el suelo la carta que le entregó el criado.)

EMILIA. ¿Á dónde va usted, á dónde?...

LUIS. Al infierno.

EMILIA. Buen lugar.

LUIS. Allí irá usted á parar
con su amiguito el vizconde.

EMILIA. Aguarde usted, caballero.

LUIS. Señora, beso sus piés. (Váse.)
(Emilia queda pensativa, y Luis asoma la cabeza diciendo.)
Se me olvidaba... este es
el capítulo tercero. (Váse definitivamente.)

ESCENA VII.

EMILIA.

Me abandona mi opresor
junto al borde del abismo...
¡Qué escándalo!... ¡qué cinismo!...
(Va hácia la puerta.)
¡Pérfido!... ¡ingrato!... ¡traidor!...
¡Se va!.. ¡Fementidos seres!...
nos ultrajan de mil modos...
Luis es lo mismo que todos...
¡Desventuradas mujeres!!... (Pausa.)
El caso es que no me aplaco
y le hago una guerra á muerte...
¿Cuál es su flaco más fuerte?...
¡El ser gordo!... vaya un flaco!...
Luis me quiere, y le exaspero...
Pues tiene razon, y mucha.
(Mira en torno suyo.)
Ahora que nadie me escucha
soy franca... tambien le quiero. (Pausa.)
Pero qué necesidad
tenia yo de este ruido
si siempre su amor ha sido
toda mi felicidad. (Pausa.)
Puede el diablo recrearse:
á mi alrededor habia
ventura... paz... alegría...
cuanto puede ambicionarse...
quise ver á Luis celoso
para tenerle rendido,
y con su amor he perdido
mi ventura y mi reposo. (Pausa.)
Y él estará tan sereno
gozándose en mi dolor...
Quisiera tener valor
para tomar un veneno.
Pero si al veneno acudo
en un arrebato fiero,
y como es fácil me muero,

tengo que dejarle viudo...
Eso es lo que le conviene;
eso quiere mi marido;
no señor, nó me suicido
por la cuenta que me tiene. (Pausa.)
¿En dónde existe una esposa
más triste que esta mujer?...
¿Volverá?... no ha de volver?
pues no faltaba otra cosa.
¿Y si á mi afan no responde
creyéndose amenazado?...
Pero si nunca he pensado
en semejante vizconde.
¿Y si se hace el remolon
y á ir tras sus huellas me obliga,
y me exige que le diga:
«échame la absolucion,
dando al mundo un testimonio
al doblar ante él mi sien,
de que el arcángel tambien
se prosterna ante el demonio?...»
¡Vamos!... Tendria que ver
que yo, con pesar profundo,
fuese... Por nada del mundo
doy yo mi brazo á torcer.
Seria un caso irrisorio
decir quien no le ha ofendido:
(Suplicante hasta la exageracion.)
«Héme á tus plantas, marido;
no hagas el don Juan Tenorio.»
Y de él no puedo quejarme
porque no hay séres perfectos,
y Luis, entre sus defectos,
nunca tuvo el de engañarme. (Pausa.)
(Recoge la carta que Luis ha dejado caer en el suelo.)
¿Qué es esto?... ¡¡Una carta!!... Á ver...
(Lee.) «*No faltes...*» ¡Es una cita!...
«*Luis mio...*» ¡Infamia inaudita!...
«*Te amo.*» (Fuera de sí.) ¡Letra de mujer!...
«*Ven,* (Lee con voz entrecortada.)
y no burles mi afan;

te aguardaré en el teatro...
Que no faltes... Te idolatro...» (Deja de leer.)
Este hombre es un sultan.
(Lee nuevamente.)
«La vida es un mar que surco
con tu imágen en el pecho...
Hoy es la fuga...» (Estrujando la carta.)
Esto es hecho:
estoy unida al Gran Turco. (Páusa.)
Mi pensamiento delira;
estoy mil dudas forjando...
si creo que estoy soñando...
si me parece mentira...
¡Oh!... sí!... Nos oirán los sordos...
¿Quién firma la carta?... (Leyendo.) Inés.
¡Desventurada!... Esta es
á quien le gustan los gordos. (Pausa.)
¡Espantosa situacion!...
Yo tan feliz, tan mimada,
voy á vivir condenada
á eterna separacion...
(Mirando hácia la puerta.)
¡No vuelve!... Debe estar harto
de sufrirme, lo comprendo. (Pausa.)
¡Ya caigo!... Está discurriendo
sobre el capítulo cuarto.

ESCENA ÚLTIMA.

EMILIA y LUIS.

EMILIA. (Ap.) ¡El monstruo!...
LUIS. (Ap.) Esto no va mal.
EMILIA. Lo que es ante él no me postro:
¡cómo le delata el rostro!...
¡¡qué aspecto tan criminal!!!
LUIS. (Con afectada timidez.)
¡¡Emilia!!...
(Mira en torno intranquilamente.)
EMILIA. (Ap.) ¡Viene turbado!
LUIS. (Registrándose los bolsillos.)
¿Dónde está?... (Ap.) Tragó el anzuelo.

EMILIA. (Irónicamente.)
¿Qué busca usted por el suelo?...
LUIS. Un trozo de aquel tratado.
EMILIA. ¿Alguna página bella
digna de esculpirse en bronces...
LUIS. Habla de amor.
EMILIA. Pues entónces
pregúntele á Inés por ella.
LUIS. (Fingiendo asombro.)
¡Eh!.. ¿cómo?...
EMILIA. Mal me contengo.
LUIS. (Tímidamente.) Ignoro...
EMILIA. La cosa es clara:
¿y está usted con esa cara?...
LUIS. Señora, con la que tengo.
EMILIA. (Furiosa.) Ya he dicho que me incomodo
apenas me dan un grito:
no grite usted, que me irrito...
LUIS. (Con calma.) Si usted se irrita por todo.
EMILIA. ¿Y viene usted tan ufano
obrando como un perdido?...
Lea usted el contenido...
(Mostrándole la carta.)
LUIS. ¡Jesús! (Retrocediendo.)
EMILIA. (Pausa.) Esto no es cristiano.
(Emilia mira fija y amenazadoramente á su marido.)
Y... ¿á qué hora tendrá lugar
la fuga? esposo funesto...
Hable usted.
LUIS. ¿Pero hay en esto
algo de particular?
EMILIA. ¡Qué desvergüenza!...
LUIS. Tambien
deja usted de ser un templo.
EMILIA. Si usted siguiera mi ejemplo
seria un hombre de bien.
LUIS. ¿Y... el baile?
EMILIA. Ya he renunciado,
veo que usted se extravia,
y no quiero que algun dia
me culpe de su pecado.
LUIS. (Trata de abrazarla.)

¡Encantadora mitad!...

EMILIA. Apártese de mí,
libertino... áun vive aqui
(Señalándose el pecho.)
íntegra mi dignidad.
Luis, estoy horrorizada;
la carta que usted dejó
se interpone entre usté y yo.

LUIS. (Con ternura.)
Tiene la fecha atrasada.
¡Tontuela!... ¡si te idolatro! ..
Pon término á tus enojos...
Ven... fija tus bellos ojos...
(Le muestra la fecha.)

EMILIA. (Respirando anchamente.)
Abril del sesenta y cuatro.

LUIS. ¿Lo ves?

EMILIA. (Alegremente.) La vida me has vuelto.

LUIS. Y en mí renace la calma.

EMILIA. Me pareces una palma
por lo delgado y lo esbelto.
(Entusiasmada.)
Luciremos nuestros trapos
zanjando resentimientos,
y saldremos tan contentos,
y tan gordos, y tan guapos.

LUIS. Cese ya con mi zozobra
tu inexplicable desvío.

EMILIA. ¿Me quieres mucho?

LUIS. (La besa la mano.) Bien mio,
este es el fin de mi obra.

EMILIA. El principio era fatal,
pero el fin la santifica;
no escribas mas, y practica
la «Ternura conyugal.»

LUIS. Ya vas aceptando el título.

EMILIA. Sí, Luis, ya no le rechazo.

LUIS. Emilia, dame un abrazo.

EMILIA. (Abrazándole.) Mi bien...

LUIS. ÚLTIMO CAPÍTULO.

FIN.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
e guisa un conejo. . .	1	Todo.
anta.....	1	Id.
ochuelo á su olivo...	1	Id.
e todos los gatos son os.....	1	Id.
into y Valdemoro...	1	Id.
l siglo.....	1	Id.
!.....	1	Id.
ovimos.....	1	Id.
de beneficencia.....	1	Id.
Mater.....	1	Id.
a, el general.....	1	Id.
eto entre mujeres....	1	Id.
de la esperanza,....	2	Id.
eller y el monarca...	3	Id.
raneja.....	3	Mitad.
l sordo.....	3	Todo.
fico ó el Dómine irre- lio. (Zarzuela.).....	1	L. y M.
de una mujer.....	1	Id. Id.
bre es débil.....	1	Id. Id.
Aragon.....	1	L. y M
espondencia de Espa-	1	Id. Id.
l violon.....	1	Música.
ayo de Pepe Hillo....	1	Id.
tro en 1876!!.....	2	Id.
iras amorosas.....	2	L. y M.
Zarzuela.).....	1	Música.
olvido del cielo.....	3	L. y M.
a. (Zarzuela.).....	3	Id. Id.
nacional.....	1	Todo,
872, revista.....	1	Id.
de espadas.....	3	L. y M.

TITULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
Desde el tendido.....	1	Todo.
Necesito un hombre.....	1	Id.
Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
Favor por favor.....	1	Id.
Un manojo de espárragos....	1	Id.
Nobleza obliga.....	3	Id.
El doctor virulento.....	1	Música
La pena de argolla.....	1	Todo.
Por buscar el remedio.....	1	Id.
El insurrecto cubano.....	3	Id.
La caridad en la guerra.....	1	Id.
Economías.....	1	Id.
La princesa de Trevisonda...		
Francia y España.....	1	L. y M.
Permítame V., señora.....	1	Todo.
La encubierta ó la gitana de Sevilla.....	1	Id. L. y M.
República femenina.....	1	Todo.
Casa vieja pronto arde.....	1	Id.
Los celos de un prestamista.	1	Id.
Ardides y calamares.....	1	Id.
Doña Maria Pacheco.....	1	Id.
La rosa de aldea.....	1	Id.
La costilla falsa.....	1	Id.
La vela de San Ramon.....	1	Id.
La fuerza de voluntad.....	1	Música
Norma y Polion.....	1	L. y M.
El castillo del fantasma...	2	Música
Beltran y la Pompadour....	3	L. y M.
Tirios y troyanos.....	1	Todo.
Parte diario.....	1	Id.

PUNTOS DE VENTA.

ROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É G, y en las principales librerías.

ADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA z. calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. , alle del Cármen.

Precio: 4 reales.